



---

## La Universidad Argentina: Subestimada por unos y valorada por muchos

*The Argentine University: Underestimated by Some and Valued by Many*

Carlos F. Mazzola

[mazzolacarlos@gmail.com](mailto:mazzolacarlos@gmail.com)

*Doctor en Educación, profesor titular de sociología en la Universidad Nacional de San Luis. Director del proyecto de investigación: La construcción simbólica del poder. Categoría II del programa de incentivo. Docente de posgrado en temas vinculados a la educación superior.*

### Resumen

Desde el inicio de su mandato, el nuevo gobierno en Argentina se propuso alcanzar un déficit cero en las cuentas públicas, lo que implicó reducir los gastos estatales. La Universidad Argentina no fue una excepción, y el presupuesto del año 2023 fue replicado con recortes profundos debido a una inflación superior al cien por ciento preexistente. Esta política de ajuste está alineada con otra que implica una desvalorización de la universidad. En respuesta, las universidades, tras infructuosos reclamos ante las autoridades, convocaron a una movilización a nivel nacional para expresar su descontento. La marcha del 23 de abril de 2024 es considerada una de las más multitudinarias de la historia argentina y se constituyó como un límite al ajuste y a la desvalorización gubernamental. Además, la marcha ha generado una disputa simbólica en torno a los significados de la protesta y de la universidad misma. En este trabajo, analizaremos lo sucedido utilizando algunas categorías sociológicas para profundizar en la comprensión de los hechos, siguiendo una metodología típica del análisis simbólico en las ciencias sociales, inmersos en la dualidad aprecio-desprecio.

**Palabras clave:** Universidad; Aprecio; Desprecio

### ***Abstract***

Since the beginning of its term, the new government in Argentina proposed to achieve a zero deficit in public accounts, which involved reducing state expenditures. The Argentine University was no exception, and the 2023 budget was replicated with deep cuts due to pre-existing inflation exceeding one hundred percent. This adjustment policy aligns with another that implies a devaluation of the university. In response, universities, after unsuccessful complaints to the authorities, called for nationwide mobilization to express their discontent. The march on April 23, 2024, is considered one of the largest in Argentine history and served as a limit to government adjustments and devaluation. Additionally, the march has generated a symbolic dispute regarding the meanings of the protest and the university itself. In this work, we will analyze what happened using some sociological categories to deepen the understanding of the events, following a methodological approach typical of symbolic analysis in social sciences, immersed in the appreciation-contempt duality.

---

30

**Keywords:** University; Appreciation; Contempt

### ***Desarrollo***

La marcha de las universidades argentinas el 23 de abril del corriente año ha sido una de las manifestaciones más destacadas de la historia política y cultural de nuestro país. El gobierno de La Libertad Avanza, que asumió a principios del año 2024, se propuso reducir drásticamente el déficit fiscal, lo que llevó a recortes abruptos en las erogaciones del Estado Nacional. Antes de la marcha, al sistema universitario se le había replicado el presupuesto del año anterior sin ningún incremento, en un contexto inflacionario que supera el cien por ciento anual. Las instituciones estaban al borde de cerrar sus

puertas, ya que no podían atender cuestiones básicas como el pago de la luz, la compra de suministros y el mantenimiento imprescindible. La convocatoria a la marcha en reclamo de este ajuste logró revertir este ahogo financiero, al menos en el corto plazo, aunque el horizonte sigue siendo incierto, tanto para el sistema universitario como para el país en general.

La convocatoria y la marcha desataron una batalla simbólica entre las universidades y el gobierno, por lo que intentaremos analizar lo sucedido en estos términos. Comenzaremos por conceptualizar el concepto de lo simbólico y seguiremos metodológicamente las categorías y pasos recomendados por la literatura. Nos enfocaremos particularmente en el artículo de Quevedo (2024) sobre los eventos, especialmente en su análisis sobre la unidad y las dimensiones involucradas en la marcha.

Empezaremos conceptualizando algunas ideas y categorías para poder aplicarlas posteriormente. La etimología del término “símbolo”, según la Real Academia Española (RAE), (2014), es un buen punto de partida: “Elemento u objeto material que, por convención o asociación, se considera representativo de una entidad, de una idea, de una cierta condición...”

La RAE también señala que los sinónimos de “simbólico” incluyen conceptos como representación, personificación, ideograma, encarnación y esfinge. Los dos primeros son centrales para abordar las cuestiones políticas y sus cruces con lo simbólico.

En la antigua Grecia, un “sýmbolon” era un objeto dividido en dos partes que se entregaba entre dos personas distintas que deseaban identificarse mutuamente o verificar su identidad en otro momento. Al juntarse, mostraban las partes del objeto dividido que cada uno poseía, convirtiéndose así en símbolo de una relación y manifestación de identidad.

En las ciencias sociales contemporáneas, la conceptualización del símbolo no se aparta de estos parámetros antiguos, pero se utilizan categorías para ilustrar las dimensiones y elementos comprometidos en este concepto, que

es relacional por excelencia. Se establece una relación entre significante y significado. En la teoría semiótica, los símbolos son signos que tienen un significante y un significado convencionalmente acordado por una comunidad o grupo social. Por lo tanto, un símbolo es una forma de representación que utiliza un significante para evocar un significado específico. Por ejemplo, la bandera de un país es un símbolo que utiliza colores y patrones específicos (significante) para representar la identidad nacional y los valores asociados con ese país (significado).

Desde el punto de vista metodológico, en el análisis seguiremos algunos lineamientos propuestos por el interaccionismo simbólico (Nuñez Duarte, 2018), haciendo hincapié en los siguientes aspectos: los escenarios en disputa, los actores, los discursos en pugna para imponer significados, la expresión y existencia de un logos, la existencia de una comunidad y sentido común e imaginarios.

Por otra parte, abordaremos una relación triangular de conceptos propuesta por Aguirre (2014): símbolo o significante como la dimensión expresiva de lo sucedido, vinculado a su significado, y el concepto de intelección, que se refiere a la racionalidad plasmada en el significante que contribuye a la comprensión de su expresión, más allá de su vinculación con el significado. A modo de ejemplo, la marcha universitaria es el significante; su significado radica en que los universitarios que marchan entienden que está en riesgo la existencia de la universidad. La intelección está representada por aquellos aspectos que contribuyen a la comprensión de la misma. En este caso, lo más explícito de la intelección fue el discurso de la presidenta de la federación estudiantil, quien expresó directamente una racionalidad sobre lo realizado, permitiendo comprender y entender su sentido.

El concepto de intelección también nos permite considerar, en términos del interaccionismo simbólico, que el papel representado en la obra es captado por un público, los espectadores. En la realidad, estos espectadores son los ciudadanos, los votantes, quienes brindan consenso o rechazo al gobierno.

En otras palabras, la intelección del hecho permite su conexión con el contexto ciudadano.

Además, no se puede ignorar la posibilidad de interpretar el fenómeno de la marcha como un movimiento social. En este sentido, apelamos a Alain Touraine (2006), quien define el movimiento social como:

"La conducta colectiva organizada de un actor luchando contra su adversario por la dirección social de la historicidad en una colectividad concreta. Se presenta como la combinación de un principio de identidad, un principio de oposición y un principio de totalidad" (Touraine, 2006, p. 255).

En este marco, observaremos la lucha entre dos protagonistas en términos duales. Examinaremos algunas de estas categorías y procedimientos en relación con los eventos: interacciones sociales y sus significados, construcción de la realidad social, roles sociales, expectativas y estigmatizaciones.

### ***Las Interacciones Sociales y los Significados Compartidos***

La marcha como significante del malestar implica la existencia de múltiples interacciones tanto en las instancias organizacionales como en su desarrollo. Estas interacciones cobran sentido a partir del malestar experimentado y el reclamo por manifestar. Coordinar estas interacciones no solo requiere fijar una cita en tiempo y lugar, garantizar un mínimo de participación, coordinar la participación y asegurar la seguridad de los miembros, sino también permitir una expresión sin violencia y la elaboración de un documento que sintetice el pensamiento y sentimiento del sistema universitario. Estas interacciones coordinadas resultan en una acción unificada: la marcha. El número de participantes aporta un significado material y simbólico importante. El gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, alineado con el nacional, reportó una cifra de 150.000 asistentes en la capital, aunque evidentemente se trató de una de las marchas más multitudinarias de la

historia argentina. El grupo informativo La Nación + estimó la asistencia en 500.000 personas en la capital. Se estima que el total de las marchas realizadas en todo el país suma alrededor de 1.000.000 de personas.

El número es una expresión simbólica que sintetiza el nivel de adhesión al reclamo, indicando un rechazo contundente al desfinanciamiento promovido por el gobierno nacional. La magnitud de la adhesión al reclamo no solo marcó un límite al gobierno, sino que también reflejó que la universidad (y lo que esta representa y realiza) es valorada por los universitarios y, sobre todo, por la sociedad argentina, incluso si el gobierno, con su relativa aceptación social, no lo considera así. Este respaldo se manifiesta a través de la participación física y la voluntad de marchar.

Las interacciones, por lo tanto, convergen en una acción masiva y multitudinaria, con un sentido, significado e intelección explícitos.

Nos resulta de interés la publicación de Quevedo (2024), quien plantea, entre otras cuestiones, la interrogante sobre la verdadera unicidad de la marcha. Se pregunta: ¿se puede hablar de una marcha? ¿O hubo una marcha o varias que se solaparon? Quevedo apoya la idea de que faltó unidad y se refiere a la carencia de una expresión unificadora, un "logo". Señala:

"Faltó una palabra de orden (como se dice consigna en francés). Para decirlo de otro modo: al significante 'educación pública' le faltó algo más de anclaje. Voy a ser más preciso aún. En la transición democrática, en las calles y las plazas de todo el país se cantaba una consigna que era poco menos que un manifiesto: '...Milicos, muy mal paridos, ¡qué es lo que han hecho con los desaparecidos, la deuda externa, la corrupción, son la peor mierda que ha tenido la Nación... qué pasó con las Malvinas, esos chicos ya no están, no debemos olvidarlos y por eso hay que luchar!'" (Quevedo, 2024, p. 5).

Es decir, nos está señalando, en sus términos, que el significante de la marcha universitaria no fue claro, no logró expresar un logos (de una intelección, agregamos nosotros). No podemos dejar de preguntarnos y

relacionar la existencia de la expresión de un logos con la preexistencia de una comunidad. Pero veamos cómo lo expresa él:

"Pues bien, eso no estuvo presente en la extraordinaria movilización del A23. Estuvieron los cuerpos, estuvo la política hablándole al Palacio que desplaza y vuelve insignificante a las redes, pero faltó el logos ordenador, el mandato de futuro que la calle le dejaba a la política. Esta tarea de ponerle nombre a lo que hacemos y pedimos, de indicarle a la dirigencia (de abajo para arriba) por qué estamos en la calle, esta forma de hablar exigiendo, hablar para impedir la destrucción de lo que más queremos y necesitamos, es demasiado importante para dejársela a los medios y las redes" (Quevedo, 2024, p. 5).

No solo la universidad argentina, sino todas, hacen de la autonomía una identidad, lo cual supone condiciones de libertad para enseñar, investigar y también en la relación de las instituciones con los gobiernos, la iglesia, el mercado y todo grupo de poder. A pesar de la inmensa ventaja que la autonomía supone para las universidades, tiene el riesgo de que las instituciones entre sí, y al interior de ellas mismas, la articulación y coordinación no sean tan sólidas como fuera necesario. Esta carencia se manifiesta en las escasas políticas compartidas y se refleja en pocos acuerdos, en un débil sentido de comunidad o sentido común extendido. Sin embargo, lentamente, diversos acuerdos interinstitucionales, como la labor de organismos como el Consejo Interuniversitario de Rectores, la existencia de la Ley de Educación Superior y otras regulaciones externas, han impactado en un proceso de articulación, promoviendo cambios que contribuyen a una mayor articulación sistémica.

No obstante, pensar que los universitarios argentinos somos una comunidad con toda su fuerza, como podría ser la de un club de fútbol, o una comunidad religiosa, o de cualquier otra índole, es aún un ideal. Sin embargo, la virulencia del gobierno ha operado como un elemento integrador muy significativo. Exagerando, podríamos decir que ha contribuido a la gestación de una polis, dándole energía a ese sentido común entre los universitarios y

la comunidad externa, desdibujando los límites entre estos. En un canal de noticias se entrevistó a un señor mayor, quien manifestó la razón por la que asistía a la marcha: "Yo soy camionero, no voy, ni iré a la universidad, pero tengo hijas, sobrinos, vecinos que deseo que lo hagan".

Quien expresó el logos o intelección de la manera más clara fue la presidenta de la federación estudiantil, quien leyó un documento construido y consensuado por todas las universidades. En este se explicitaba el porqué y el para qué de la marcha.

En torno a la construcción de la realidad, si tomamos la clásica metáfora del escenario teatral y abordamos el impacto de la obra, podríamos preguntarnos cómo se fue el público luego de asistir a la obra: ¿qué les quedó? ¿Qué se transformó en su subjetividad?

La marcha contribuye a la construcción de la realidad social al visibilizar la preocupación pública por el financiamiento de la educación superior. Los medios de comunicación, las redes sociales y otros canales amplifican el mensaje de la marcha, influyendo en la percepción pública del tema.

Se genera un debate público sobre el papel del Estado en la financiación de la educación y las prioridades presupuestarias, lo que puede llevar a cambios en las políticas educativas y en la asignación de recursos.

### ***La función de los símbolos en la estructuración de la experiencia:***

Cassirer (1979) sugiere que los símbolos no solo reflejan la realidad, sino que también la constituyen. Los símbolos proporcionan marcos conceptuales a través de los cuales interpretamos y experimentamos el mundo, y, en este sentido, son constitutivos de nuestra experiencia. Según Barasch (2017), la batalla por lo simbólico no se lleva a cabo solo por su referencia a los

significados, sino también por los símbolos mismos, en tanto que ellos son en sí y por sí mismos una fuente de poder.

Sería ingenuo pensar que la realidad se construye en torno a consensos. Más bien, se construye por imposición, como resultado de confrontaciones en las que el más fuerte es quien deja plasmado el libreto. Estas confrontaciones suelen sintetizarse en expresiones duales, en opuestos que se reflejan o expresan en los actores y en sus acciones o discursos. Entre los actores principales se encuentran los universitarios y el gobierno, además de otros actores como egresados, estudiantes que abandonaron, periodistas, políticos, legisladores, familiares de universitarios, ciudadanos que aspiran a ser universitarios o que desean que sus hijos lo sean, entre otros.

La disputa por el sentido de la marcha tiene que ver con cuestiones más estructurales: por un lado, el gobierno busca reducir al mínimo el gasto estatal, y por otro, los universitarios buscan continuar y consolidar el lugar que tiene la universidad dentro de la estructura social. Esta disputa pone en juego la realidad misma del sistema.

Desde el punto de vista discursivo —el vehículo más fluido de lo simbólico—, el gobierno intenta imponer la idea de que las universidades, más que enseñar, adoctrinan; que su dimensión está desbordada; que no hay control sobre el gasto de dinero; que la calidad de la enseñanza no está garantizada; que se politizan las aulas y que sobra personal, entre otros argumentos. Es evidente que estas ideas buscan ganar un lugar en el sentido común para, posteriormente, poder operar sin conflicto una reducción presupuestaria.

Chaves (2024), en la entrevista que realizó a la presidenta de la federación estudiantil, destacó que esta última manifestó sintéticamente los puntos del reclamo. En la entrevista, la presidenta pone de manifiesto que la universidad requiere un presupuesto sustentable para funcionar, la recomposición salarial para sus trabajadores —docentes y no docentes—, y, sobre todo:

"Sería muy importante que el Gobierno cambie de actitud en términos de cuáles han sido sus expresiones públicas respecto a la universidad y paren de deslegitimar el reclamo y de atacar a las universidades públicas, porque realmente el mensaje de esta movilización fue muy contundente. La sociedad argentina está orgullosa de la universidad que tiene. Esperamos que paren con este ataque permanente y que podamos realmente ir hacia el diálogo y cuidar la educación pública, porque es nuestro derecho" (Fernández, s.f.).

### ***Roles sociales, expectativas, estigmatizaciones:***

Los participantes adoptan roles específicos dentro de la marcha, como líderes estudiantiles, profesores activistas y trabajadores universitarios. Cada uno de estos roles tiene expectativas asociadas en términos de participación, liderazgo y compromiso con la causa. La sociedad espera que el Estado cumpla con su responsabilidad de garantizar una educación accesible y de calidad. Los participantes de la marcha desafían cualquier percepción contraria a esta expectativa y demandan una mayor atención a las necesidades educativas.

El gobierno evita confrontar directamente a los estudiantes, ya que, para ellos, estos son los consumidores y prefieren subsidiar la demanda más que la oferta, ofreciendo becas, créditos y vouchers. La demanda, en este caso, la sostienen los estudiantes. Además, en sintonía con la comunidad de jóvenes, los estudiantes representan un sector social que proporciona gran parte del apoyo electoral al gobierno. Según algunos analistas, el cambio de actitud del gobierno, al menos manifestado en los días siguientes, se debe al temor de perder el apoyo de estos sectores.

El Ministerio de Relaciones Humanas convocó a los rectores a una mesa de diálogo, desplazando al secretario de políticas universitarias previamente designado, como un gesto de distensión y de búsqueda de acuerdo con los rectores. La representatividad de los rectores, como voceros de la comunidad,

no ha sido cuestionada por los universitarios, ya que ni los centros estudiantiles ni los gremios docentes y no docentes han reclamado participar en esa mesa de diálogo. Esta actitud se suma al hecho de que, por primera vez, los universitarios han logrado unidad en sus reclamos. Nunca antes todos los claustros marcharon juntos, y nunca antes se había planteado la existencia de una única mesa de negociación que representará a los universitarios. Las expectativas de que la conflictividad desaparezca son probablemente compartidas por ambos actores; sin embargo, queda por ver si los roles desempeñados asumirán y ejecutarán acciones consistentes para ello.

Como hemos mencionado, las confrontaciones suelen presionar a que los actores involucrados se sinteticen en una dualidad: unos y otros. En este caso, los universitarios tradicionalmente no han logrado operar en una síntesis tan homogénea, ya que las divisiones y diferencias han prevalecido. La universidad reproduce muchas divisiones políticas partidarias (peronistas, radicales, socialistas), divisiones sindicales y otras divisiones propias, como las que se dan entre claustros, entre la Universidad de Buenos Aires (UBA) y las demás universidades nacionales, y entre instituciones nuevas y tradicionales, entre otras.

A efectos de evitar la estigmatización, el descrédito y la desvalorización por parte del gobierno y sus voceros mediáticos hacia los universitarios y sus representantes, la organización de la marcha decidió que solo una persona, con un único discurso, expresara el reclamo. Como hemos mencionado, fue la presidenta de la federación universitaria quien asumió este rol. No obstante, la estigmatización gubernamental se dirigió hacia las personas que se subieron al palco, hacia quienes acompañaron o adhirieron a la marcha, siendo estos buscados por las cámaras de televisión y las máquinas fotográficas para mostrarlos públicamente. De este modo, se intentó señalar que la marcha estaba motivada por intereses políticos, descalificando así el concepto de política y transmutando una de las dimensiones más específicas

y honorables de la especie humana en una de las peores expresiones de la misma.

En este contexto, se mostró al gobernador de Buenos Aires, al último candidato presidencial de la oposición, a los dirigentes gremiales y a los dirigentes de derechos humanos como símbolos de lo que la marcha fue. Con esta representación, el mensaje implícito era: "Miren, esta es la verdad, la marcha fue expresión de la política opositora, y los universitarios han sido un instrumento de estos políticos". Esta estrategia fue asumida por el gobierno y apoyada por los medios afines. Si bien el presidente Milei no dijo expresamente que la marcha fue una manifestación de la casta política, apuntó a ello al desacreditarla, mencionando la adhesión de dirigentes políticos. Según el presidente, el reclamo y la movilización universitaria se sustentaron en una mentira, como lo expresó el vocero presidencial: "Terminemos con la farsa de cerrar las universidades, terminemos con la farsa de que a mí no me auditan porque soy autárquico. Te tenemos que auditar porque es lo que el ciudadano quiere" (Adorni, 2024, p. 73).

El temor a una resocialización que retire apoyo al gobierno y que pueda impactar en el electorado del Mileísmo radica en la posibilidad de que no solo muchos jóvenes universitarios, sino también otros jóvenes allegados a ellos, padres de universitarios y toda la comunidad que manifestó empatía se vean influenciados.

Los participantes, y en particular sus dirigentes, fueron estigmatizados como "políticos" y no como "académicos, científicos, estudiantes, trabajadores" por aquellos que no comparten sus puntos de vista, mientras que fueron apoyados y respaldados por quienes están de acuerdo con sus demandas. Esta estigmatización puede reforzar la identidad colectiva de los participantes y fortalecer su compromiso con la causa, teniendo un efecto contrario al que buscan aquellos que descalifican con sus rotulaciones.

La realización de la marcha, especialmente considerando la contundencia que tuvo, puede conducir a procesos de resocialización al proporcionar a los individuos una experiencia compartida de tal magnitud, aumentando la conciencia política y fortaleciendo su sentido de pertenencia a una comunidad educativa más amplia. Los universitarios pueden sentirse empoderados para continuar abogando por el cambio.

### **Conclusiones**

El interaccionismo simbólico nos ofrece una valiosa metáfora, la de la obra de teatro, que permitió analizar y comprender lo sucedido: las calles como escenario, la marcha como la obra, la comunidad universitaria y el gobierno como los principales actores, y un sector amplio de la sociedad como público. Este enfoque permitió analizar los roles, el impacto de la marcha y lo que ocurrió posteriormente.

El análisis desde la perspectiva simbólica de la marcha y la universidad ayudó a entender cómo la manifestación no fue solo un evento físico, sino también un proceso social en el que se construyeron significados, se negociaron roles y se desafiaron expectativas sociales, todo a través de la interacción simbólica entre los participantes y su entorno social.

Uno de los grandes desafíos es mantener los vínculos de unidad alcanzados. Históricamente, las universidades han sido instituciones y comunidades fragmentadas. Existen divisiones entre la Universidad de Buenos Aires (UBA) y el resto de las universidades, poca sintonía entre docentes, no docentes y estudiantes, y la distancia entre estos grupos y las autoridades. A ello se suma la partidización con sus lógicas externas, lo que dificulta la unidad interna. No se puede sostener esta unidad solo en respuesta a una amenaza externa, la cual, lamentablemente, se sitúa como externa porque el gobierno se ha posicionado frente a la universidad de esa manera.

Si pudiéramos sintetizar en una frase la intelección que nos dejó la marcha, sería aquella tomada de las palabras del discurso de la presidenta de la Federación Universitaria Argentina: "La sociedad argentina ya aprendió y ya sabe que no hay posibilidad de un futuro mejor para nuestro país si no es con universidad pública" (Fernández, citada en Chaves, 2024).

Los universitarios nos encontramos ante una oportunidad única: la de construirnos como una comunidad y articular un "logos" o intelección. Es esencial profundizar los vínculos con la comunidad, potenciar y visibilizar el orgullo de pertenencia que los universitarios demostraron durante la marcha, y, sobre todo, no defraudar las expectativas sociales que la inmensa mayoría de los argentinos tiene sobre nosotros.

### **Referencias Bibliográficas**

- Adorni, M. (2024). Tras la masiva marcha, el Gobierno de Milei dice que no cerrará universidades y volvió a reclamar auditorías: "Terminemos con la farsa". Clarín. La política. Consultado el 24 de abril de 2024, de [https://www.clarin.com/politica/masiva-marcha-gobierno-milei-afirmo-cerrara-universidades-volvio-reclamar-auditorias-terminemos-farsa\\_0\\_UGtnPJ0Kh8.html](https://www.clarin.com/politica/masiva-marcha-gobierno-milei-afirmo-cerrara-universidades-volvio-reclamar-auditorias-terminemos-farsa_0_UGtnPJ0Kh8.html)
- Aguirre, P. (2014). La intelección simbólica en la cultura aimara. *Revista de Comunicación Hoy*, 2(15), 96-112. Lima, Perú.
- Barasch, J. (2027). La construcción simbólica de la realidad. El legado de Ernst Cassirer. Prometeo Libros.
- Cassirer, E. (1979). *Filosofía de las formas simbólicas* (Vols. 1-3). Fondo de Cultura Económica.
- Chaves, F. (2024). Piera Fernández, presidenta de la FUA: "No estamos dispuestos a dejar que se ponga en riesgo nuestro derecho a estudiar". Infobae. Consultado el 24 de abril de 2024, de <https://www.infobae.com/politica/2024/04/24/piera-fernandez->

presidenta-de-la-fua-no-estamos-dispuestos-a-dejar-que-se-ponga-en-riesgo-nuestro-derecho-a-estudiar/

Núñez Duarte, D. L. (2018). El interaccionismo simbólico y sus aportes a la teoría social contemporánea. CCCSS Contribuciones a las Ciencias Sociales.

Quevedo, L. (2024). La lucha simbólica por la marcha educativa. Página 12. Consultado el 24 de abril de 2024, de <https://www.pagina12.com.ar/731579-la-lucha-simbolica-por-la-marcha-educativa>

Real Academia Española. (2024). Diccionario de la lengua española (23.<sup>a</sup> ed.). Trabajo colaborativo de la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE). Consultado en <https://dle.rae.es/s%C3%ADmbolo>

Touraine, A. (2006). Los movimientos sociales. Revista Colombiana de Sociología, 27. Consultado en <http://www.bdigital.unal.edu.co/14169/1/3-7982-PB.pdf>

Weber, M. (1964). Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva (J. Medina Echavarría, Trad.). Fondo de Cultura Económica.

Recibido: 10/09/2024

Aceptado: 06/12/2024

Cómo citar este artículo:

Mazzola, C.F. (2024). La Universidad Argentina: Subestimada por unos y valorada por muchos. RevID, Revista de Investigación y Disciplinas, Número 11, San Luis, p 29-43.